

“Más allá de la propiedad privada”: Redes de vecinos y capital social familiar en los valles orientales de Jujuy (Argentina)

Federico Fernández¹

Fundamentación

La provincia de Jujuy se encuentra ubicada en el extremo norte de la República Argentina, y comprende un territorio liminar en donde se han instalado dos fronteras modernas de Estados Nacionales. Por un lado, el país de Chile cuya frontera norte limita con el sector más occidental de Jujuy, y, por otro lado, el Estado Plurinacional de Bolivia, con el cual esta última provincia argentina comparte el límite del extremo norte.

Entre los siglos XVII y XIX, el territorio jujeño se ha construido a la manera de un puente ineludible para el paso de animales de carga y diversas mercaderías entre el antiguo Perú, Potosí y el resto de las divisiones político-administrativas que conforman la actual República Argentina. De acuerdo con la historiadora Teruel (2006):

“Desde tiempos coloniales (...), el Noroeste argentino formó parte del circuito de comercialización con el Perú y

¹ Doctor en Ciencias Sociales (Orientación Historia). Unidad Ejecutora de doble dependencia CISOR (CONICET-Universidad Nacional de Jujuy). Argentina. antropo428@yahoo.com.ar

el Alto Perú, beneficiándose con la posibilidad de intercambiar algunos de los productos manufactureros en la región; pero, principalmente, con el abastecimiento de mulas y ganado en pie a los centros mineros y urbanos del sur de Bolivia. Desde la apertura del puerto de Buenos Aires al comercio exterior, su posición geográfica le permitió actuar como intermediaria entre la Pampa húmeda y el Altiplano” (Teruel, 2006: 298).

Hacia finales del siglo XIX, la lógica económica, política y social de toda la región, incluyendo el sur de Bolivia, ya había sufrido el proceso de transformación iniciado en las primeras décadas del mismo siglo con las revoluciones independentistas, y las vicisitudes subsiguientes en torno al crecimiento y distribución de haciendas entre grandes propietarios.

Dentro de la provincia de Jujuy, el proceso de posesiones y entregas de tierras por parte de quienes detentaban el poder local, tuvo diferentes consecuencias según las diversas características del espacio físico, las valoraciones del terreno en términos productivos y la mano de obra disponible para el trabajo fundamentalmente de labranza agrícola y actividades pastoriles. Así, por ejemplo, mientras que en el área de la Puna jujeña predominaba el latifundio como herencia directa del sistema colonial, hasta bien entrada la etapa republicana; en la Quebrada de Humahuaca se instauró un sistema de enfiteusis que dio como una de sus consecuencias una variedad importante de pequeñas parcelas de producción² en manos de grupos familiares lo-

² Sobre las distintas formas de posesión y propiedad de la tierra en la Provincia de Jujuy, y su

cales. Por otro lado, se han desarrollado formas específicas de reparto y venta de tierras que no responden a ninguno de los casos ya señalados. Tal fue lo ocurrido con el actual Departamento de Valle Grande (jurisdicción ubicada en el sector sur-oriental de Jujuy), en donde el Estado provincial hacia finales del siglo XIX efectuó la compra de la finca Valle, el deslinde y la posterior venta de los terrenos ya delimitados a los campesinos originarios de la región quienes por aquellos años compraron parcelas de tierras dentro del área Valle Grande³.

El universo analítico sobre el cual versan los escritos aquí presentados se centra fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en el área Valle Grande⁴. En esta jurisdicción departamental en particular, como ya se ha señalado en el párrafo precedente, se ha llevado adelante un proceso distinto al resto de los distritos provinciales en lo que respecta a la distribución, posesión y compra de tierras. La principal información histórica que permite

relación con las características estructurales y socio-históricas en el interior de la provincia, se puede consultar el texto de A. Teruel (2006) titulado "Panorama económico y sociodemográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX)"

3 El actual Departamento Valle Grande se fue conformando como tal durante la segunda mitad del siglo XIX. Según el primer Censo Nacional de 1869, la población del Departamento Valle Grande fue de 1403 habitantes. Actualmente los diez poblados rurales que conforman la región registran una población cercana a los 2800 habitantes

4 Al igual que en gran parte de las zonas rurales de la Puna y Quebrada en la Provincia de Jujuy, la agricultura de secano y el pastoreo constituyen en Valle Grande las actividades fundamentales para la subsistencia de los grupos familiares residentes de larga tradición histórica en toda la región vallegrandina.

reconstruir fragmentariamente este proceso singular de adquisición de tierras por parte de los pobladores campesinos vallegrandinos hacia finales del siglo XIX, es el padrón de fraccionamiento y compra-venta de tierras correspondiente al distrito Valle Grande. El mismo fue encargado para su elaboración a peritos idóneos que residían dentro del área, y tanto la forma jurídica del padrón, como así también las apreciaciones finales y la firma de este documento redactado en 1887, estuvo a cargo de Eugenio Tello, quien fuera Gobernador de la Provincia de Jujuy, y Senador nacional.

El referido padrón, presenta información de compradores de tierras individuales (salvo en unos pocos casos excepcionales donde figuran dos personas como adquirientes). Se trataba en su mayoría de hombres y unas pocas mujeres que figuran como cabeza de padrón en lo que respecta a la compra. Dentro de este registro resulta factible distinguir dos grandes listas de más de cien adquirientes de terrenos. Una de estas listas incluye a propietarios ubicados en el sector bajo (por debajo de los 2500 metros de altura sobre el nivel del mar, región conocida como *yungas* al igual que en el vecino país de Bolivia), y otro grupo de compradores comprendidos fundamentalmente en los poblados de Caspala, Santa Ana y Valle Colorado (poblados ubicados en zonas medias y de alta montaña, por arriba de los 3000 metros sobre el nivel del mar).

A continuación del nombre y apellido de cada uno de los y las compradoras, figuran los montos en pesos bolivianos⁵ pagados por cada fracción de terreno. Asimismo,

5 Tal como ya se ha mencionado en los primeros párrafos, la relación entre el sector noro-

dentro de la misma escritura individual, se describen los límites del terreno y los compradores adyacentes al mismo. Ahora bien, si se toma a cada uno de estos adquirientes individuales de terrenos por separado es posible establecer, por ejemplo, una jerarquización de los compradores teniendo en cuenta el mayor o menor monto de pago registrado en el padrón, más una reconstrucción hipotética del tamaño del terreno adquirido. Todo esto constituyen datos necesarios y valiosos para poder iniciar una descripción sobre las posiciones, los tamaños de los terrenos y las personas que lograron acceder como compradores a esa fracción de tierra.

Sin embargo, la perspectiva metodológica asumida a lo largo de la presente investigación, al centrarse en el enfoque relacional del Análisis de Redes Sociales, se concentró en la reconstrucción vincular entre estos compradores y sus vecinos adyacentes, no ya teniendo en cuenta exclusivamente el monto pagado y la posición que ocupan estas fracciones de terrenos en el área de estudio, sino más bien enfocándose en los componentes estructurales que surgen de la descripción, análisis y visualización de las redes relacionales establecidas entre los adquirientes y sus vecinos directos e indirectos. Para ello resultó necesario transformar y codificar a los propietarios en nodos, y establecer lazos

estes de la República Argentina y el sector sur que comprende el actual Estado plurinacional de Bolivia proviene desde tiempos coloniales. Es solamente dentro de este contexto histórico regional donde puede comprenderse el hecho de que, incluso hacia fines del siglo XIX, el peso boliviano tuvo una valoración de mercado importante en diferentes transacciones y pagos realizados en la provincia fronteriza de Jujuy.

(líneas o aristas) entre estos nodos en caso de que compartan grados directos y/o indirectos de vecindad entre sí, según lo consignado en la misma fuente documental. Dentro de este marco, al inicio del proceso de investigación, se ha planteado la siguiente pregunta problematizadora: ¿Cuál sería la importancia y/o el aporte de analizar y mapear las relaciones adyacentes entre adquirentes de terrenos, y no solamente tener en cuenta el monto de dinero que pagaron cada uno de manera individual?

Contexto conceptual del estudio y aspectos metodológicos

La información histórica referida a censos poblacionales sobre Valle Grande es escasa. En el archivo histórico de la provincia se encuentra un censo que data de 1859/60 donde evidentemente se siguió el registro de grupos domésticos ubicándolos en los poblados más importante de la zona por aquellos años. Existen además unos pocos expedientes por pleito de tierras para el mismo periodo en donde sólo se hace referencia a la disputa por territorios privados entre no más de cuatro individuos involucrados. También es posible rastrear el valúo de propiedades adquiridas por propietarios individuales a través del Libro de Catastro correspondiente a los años 1887–1890 ubicado en el repositorio del Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante LC–AHJ 1887–1890)⁶.

⁶ Agradezco a la Dra. Ana Teruel (directora del CISOR–CONICET/UNJu) quien me ha permitido el acceso y análisis del citado Libro de Catastro del Departamento Rectoral y otros Departamentos de la Provincia de Jujuy. Años 1887–1890. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).

En base a estos registros oficiales es posible obtener información rudimentaria acerca de la cantidad aproximada de población y su ubicación residencial. Sin embargo, y a pesar de lo pobre de esta información, se puede comenzar a reconocer la importancia que tuvo la ubicación territorial no ya de individuos aislados entre sí, sino más bien de los conjuntos familiares referenciados a través de apellidos y sus posiciones en espacios ambientales altos, medios y/o bajos dentro de la región.

Teniendo en cuenta este déficit de materiales históricos seriados referidos a Valle Grande, desde hace ya más de diez años que se ha venido realizando la búsqueda, ordenamiento, seriación y codificación de material eclesiástico sobre nupcias y bautismos registrados desde mediados del siglo XIX para toda el área vallegrandina. Todo este cúmulo de información fue transformado en matrices de datos por periodos temporales específicos, para luego emprender el tratamiento de la información bajo el formato de redes unimodales y bimodales⁷. Esto ha posibilitado ir bosquejando la trama de cruces y yuxtaposiciones entre individuos que aparecían como residentes en determinados poblados, cuyos apellidos se encontraban asociados a vínculos nupciales dentro del mismo poblado, y al mismo tiempo resultaban haber construido una serie de vínculos de parentesco espiritual (compadrazgo) –según lo consignado en actas bautismales– entre residentes de la misma localidad, el mismo Departamento o, en algunos casos

⁷ Se sigue aquí la distinción propuesta por Wasserman y Faust (2013) en torno a las redes cuadradas o unimodales y las redes bimodales o de modo 2.

puntuales, con pobladores del Departamento Humahuaca (área exógena al territorio político-administrativo correspondiente a Valle Grande).

A la luz de estos trabajos precedentes, he comenzado un análisis pormenorizado del concepto de capital social teniendo en cuenta los lineamientos teóricos desarrollados por P. Bourdieu (2011) en torno a las estrategias de reproducción social; sumándola a esta última categoría analítica los desarrollos conceptuales de M. Woolcock y D. Narayan (2011) sobre los procesos de sociabilidad que configuran diferentes formas de redes horizontales entre pares (*bonding*), como así también en lo que respecta a las relaciones asimétricas (*bridgin*), y sus aplicaciones en los análisis sobre capital social dentro de los enfoques de redes. Asimismo, ha sido fundamental dentro de este contexto conceptual el texto elaborado por F. Fustenberg (2005) sobre la noción de *capital social familiar* como dispositivo teórico-analítico circunscripto a los estudios sobre parentesco.

Dentro de estos ejes la aplicación de la categoría *capital social familiar*, tiene como propósito construir elementos de análisis que permitan una mayor comprensión de las regularidades relacionales, a través del reconocimiento de vínculos socio-parentales acumulativos simétricos y/o asimétricos dentro de un espacio-tiempo determinado tales como las uniones matrimoniales y vínculos de *compadrazgo*.

Bajo esta perspectiva, el ordenamiento y seriación de los datos individuales que aparecen registrados en actas eclesiásticas, en la medida en que fueron puestos y analizados en forma de red, comenzaron a arrojar información

significativa que exceden los datos individuales (nombre, edad, sexo, lugar de residencia), para dar paso a una descripción de carácter estructural a partir del tratamiento reticular de determinadas variables. Esto es, tal y como se lo ha señalado en una de las publicaciones ya clásicas del análisis de redes:

Las variables estructurales miden los lazos de un determinado tipo entre pares de actores. Por ejemplo, las variables estructurales pueden medir las transacciones de negocios entre corporaciones, la amistad entre personas o el comercio entre naciones. Los actores que forman estos pares normalmente pertenecen a un único conjunto de actores (Wasserman y Faust, 2013:60).

En la investigación que aquí se desarrolla, una de esas variables estructurales es la que informa acerca de quiénes fueron vecinos entre sí, tomando como conjunto analítico a los individuos adquirientes de terrenos en 1887. Esto resulta importante debido a que, en varios casos registrados desde mediados del siglo XIX, los vinculo de adyacencia directo y/o indirecto entre los adquirientes teniendo en cuenta el lugar de residencia de acuerdo a lo consignado en el padrón, coinciden además con información referida a uniones matrimoniales, testigos de nupcias, vínculos de hermandad consanguínea y/o compadrazgo bautismal, además de las posiciones de vecinos dentro de la misma micro región.

Estos cruces de vínculos que respondieron a diferentes dimensiones de la vida social, deben ser entendidos además bajo una lógica particular de distribución, movilidad

espacial y ocupación de la tierra productiva de acuerdo a un control colectivo de espacios eco-ambientales específicos que ha caracterizado a toda la región andina, incluso y sobre todo desde antes de la invasión española. En este sentido, por ejemplo, la concepción local de lo que es un rastrojo para tierras de sembradío y/o pastoreo tal y como figura en las descripciones del padrón sobre tierras de 1887, se encuentra lejos de una categoría jurídica en abstracto, sino que más bien parece haberse centrado en torno a límites espaciales, nombres y apellidos de grupos familiares concretos con fuertes localizaciones e identificaciones territoriales de larga tradición histórica en la región.

Un dato no menor que surge de la lectura detallada del señalado padrón, es que los peritos locales encargados de mensurar y entregar las tierras compradas, resultaron ser beneficiados adquiriendo más fracciones de tierras y rastrojos de los que le hubiere correspondido de acuerdo a los montos de pagos efectuados. Esta provisión de tierras en manos de determinados individuos, también nos da un indicio de la acumulación de vínculos de parientes rituales y/o familiares asociados a mayores proximidades entre adquirentes, lo cual debió haber implicado más posibilidades de acumular capital social familiar a través de la labor agrícola y/o pastoril compartida, ya sea esta de carácter simétrica y/o asimétrica.

El trabajo etnográfico contemporáneo que he desarrollado entre los años 2008 y 2015 en la zona vallegandina, observando y registrando las distintas formas de organización socio-parental, los tipos predominantes de residencia y los patrones de movilidad poblacional dentro y fuera del

área vallegrandina, permiten dar cuenta de la existencia predominante de residencias múltiples utilizadas parcial o simultáneamente por grupos familiares extensos⁸. Así, por ejemplo, un conjunto de individuos emparentados entre sí puede poseer un hogar en alguno de los diez poblados rurales dentro del Departamento, más un puesto de campo pequeño y precario cercano al rastrojo y/o área de pastoreo, y al mismo tiempo alquilar o haber adquirido un pequeño terreno en algún barrio marginal de la Ciudad de Humahuaca (localidad vinculada por caminos rurales al sector de altura vallegrandino).

La investigación de campo realizada por el antropólogo Jorge Cladera (2015) en una región rural inmediatamente colateral a Valle Grande, también dan cuenta de las particularidades que conlleva la definición en términos locales del territorio productivo y el espacio residencial para estas familias campesinas. Al tratarse de poblaciones que aún en la actualidad practican la trashumancia con el ganado al igual que en la región vallegrandina, la concepción del territorio en general presenta múltiples dimensiones. Así pues, los rastrojos, tal y como lo ha analizado Cladera, constituyen un ejemplo de bidimensionalidad de acuerdo a los límites superiores e inferiores que definen la circunscripción del terreno productivo denominado como tal. A los fines de la presente investigación, es significativo el gráfico elaborado por el autor sobre la concepción de derechos territoriales expresados bajo la figura de rastrojos en términos locales.

8 La familia extensa posee una composición variable en el número de sus integrantes e incluye básicamente a dos o más generaciones que comparten una o más residencias.

En el mismo se puede visualizar que hacia el interior de los límites horizontales superiores e inferiores, existen secciones divididas con porciones de tierras (los rastrojos propiamente dichos) en donde cada una de estas fracciones pertenecen a grupos familiares distintos entre sí, y se encuentran numerados los rastrojos con las correspondientes familias que lo ocupan una al lado de la otra, es decir, de manera adyacente entre sí.

Esta misma lógica de organización social y familiar en lo que respecta a los usos y límites de las fracciones de tierras y rastrojos, se evidencia en toda el área de Valle Grande aún en la actualidad. En este sentido, debe recordarse que el padrón de adquirientes de terrenos de 1887 refiere a la entrega de fracciones de tierras y rastrojos a los individuos que pagan sus respectivos importes en pesos bolivianos, los cuales a su vez pueden ser interpretados a la manera de “representantes” de grupos familiares establecidos localmente en torno a dos o tres apellidos dominantes y de larga tradición histórica en la región.

Si bien entre finales del siglo XIX y los tiempos contemporáneos se ha modificado el sistema de propiedad de la tierra en toda la provincia de Jujuy. En el caso de Valle Grande, la gran mayoría de los apellidos de los propietarios originales de 1887 sigue vigente. Esto debido fundamentalmente al alto nivel de endogamia regional, lo cual dio como resultado una cantidad bastante bien delimitada de apellidos que se transmiten de generación en generación hacia el interior del mismo valle (Ferreiro y Fernández, 2013).

En suma, y retomando la pregunta problematizadora que dio origen a la presente investigación, la importancia

y/o el aporte que genera analizar y mapear las relaciones adyacentes entre adquirentes de terrenos, está dado por la significancia relacional existente entre territorialidades compartidas por conjuntos de individuos cuyos vínculos en términos de organización social y parental son preexistentes al parcelamiento y posterior compra de tierras por parte de los originarios–campesinos del área vallegrandina. Esto implica que, si se pretende comprender las posiciones y disposiciones de esos individuos adquirentes en 1887, resulta imprescindible llevar a cabo la tarea de reconstrucción de variables estructurales que nos den indicios acerca de por qué un conjunto limitado de individuos portadores de determinados apellidos y no otros, fueron los que obtuvieron mayores accesos a fracciones de tierras y rastrojos.

Resultados

Siguiendo la perspectiva teórica y el enfoque metodológico basado en el análisis de redes, se ha construido una matriz de datos cuadrada binaria de individuos adquirentes de terrenos registrados en el año 1887. Como ya se ha señalado, el no vínculo (0) y/o vínculo (1) de adyacencia territorial entre los propietarios ha sido el único criterio para la construcción de lazos entre los adquirentes. El grafo que se expone a continuación es el producto de la matriz cuadrada elaborada previamente a través del programa UCINET.6, mientras que las propiedades gráficas y unas pocas medidas métricas de la red fueron trabajadas con el programa de código abierto Gephi.

A primera vista se puede observar la existencia de aglutinamientos de vértices y mayores densidades de aristas en algunos sectores específicos de la red, como así también un espacio en blanco amplio entre dos grandes conglomerados ocupado solamente por un nodo. Este espacio en blanco o agujero estructural⁹ de la red, se corresponde, comparado con la cartografía del Departamento Valle Grande, con el sector medio dentro del valle.

Ubicado entre los 2500 y 2900 metros sobre el nivel del mar, la región media vallegrandina incluye fundamentalmente al poblado de Valle Colorado y sus alrededores. Esta fracción de territorio en particular, según lo ha declarado por escrito el mismo Eugenio Tello, no ha sido distribuida entre los compradores de Santa Ana y Caspala (pobladitos de altura) debido a que los mismos adquirientes de terrenos en la región de altura manifestaron al respecto que “(..) era difícil la división, y que desde sus antepasados habían poseído en común, que por eso querían que permanezca en común” (Transcripción del *padrón de fraccionamiento de finca Valle Grande*. Tello, 1887:67).

9 La idea de agujero estructural ha sido tomada del trabajo de Ronald Burt (2005) titulado: “Dimensiones reticulares del capital social”. Según lo ha planteado este investigador “(..) El agujero estructural entre dos grupos no quiere decir que las personas en los grupos no sepan de la existencia de los otros. Solo quiere decir que las personas se concentran en sus propias actividades, de forma que no prestan atención a la actividad de las personas de otro grupo. Los agujeros actúan como aislante en un circuito eléctrico. Las personas a cualquier lado de un agujero estructural circulan en diferentes flujos de información. Los agujeros estructurales son así una oportunidad de intermediar en el flujo de información entre personas y de controlar los proyectos que reúnen personas de lados opuestos del agujero (Burt: 2005:248–249).

Como ya se ha señalado, previo al tratamiento de la información en matrices de datos para el análisis de redes, se realizó la seriación por posiciones territoriales y la codificación de cada uno de los adquirentes. El primer paso para este proceso fue la transformación de los datos consignados en el padrón en letras y números. Cada uno de los nodos que figuran en el grafo presentan una letra A o B, lo cual señala la posición de los adquirentes en el sector alto de Valle Grande (A) y/o el sector bajo de Valle Grande (B). Seguidamente se encuentra un código numérico que va desde el número 1 al 168, referente al número de orden en el que fue cargado cada comprador de terreno que figura en el referido padrón de fraccionamiento de la finca Valle Grande de 1887. Un tercer dato adicional a los dos ya señalados, se encuentra inmediatamente al lado del código numérico entre paréntesis, por ejemplo (390). Esto último indica el monto de dinero en pesos bolivianos que pagaron los adquirentes de terrenos ya convertidos en nodos alfanuméricos. En resumen, este reordenamiento de los datos puestos en red debe ser leído del siguiente modo: el nodo B (ubicado en el sector bajo hacia el sur del departamento de Valle Grande), codificado y/o etiquetado con el número 157, pagó un total de (390) pesos bolivianos por la compra de terrenos. Seguidamente se establecieron los cálculos de densidad, centralidad, intermediación y la conformación de cliques o camarillas compuestas por un mínimo de tres integrantes a través de las herramientas analíticas que conforman el ya citado programa UCINET.6.

En este texto en particular, se analizan únicamente las medidas mencionadas para los individuos–nodos que ac-

tuaron como peritos locales, y que en términos de métrica reticular presentaron niveles altos de adyacencia directa y/o indirecta, como así también una importante participación en cliques de un mínimo de tres integrantes.

La densidad de la red es de 0.0413. El grado máximo de centralidad es de veintiocho (28), y el más bajo es de cero (0), los rangos normalizados de la intermediación van desde 32.799 a 0.000 y los subgrupos tomando como criterio de corte un mínimo de tres integrantes conforman un total de 117 cliques en toda la red.

Tal como se puede observar en el grafo, el nodo que presenta el mayor diámetro (lo cual es equivalente al número más alto de centralidad) ha sido codificado como B157(390) y se corresponde en el padrón de fraccionamiento de tierras con la denominación de Jorge Maidana. Una primera información de carácter netamente topológico de B157(390) dentro de la red, es su posición de articulador entre bloques de nodos que han sido ubicados entre el sector sur-bajo de la región vallegrandina y el sector-norte alto. Si bien Maidana se encuentra dentro de la zona baja (B), la proximidad de sus fracciones de tierras adquiridas se ubica en los límites norte de la porción sur, y los límites sur del sector norte, esto es, cercano al agujero estructural de la red, el cual se corresponde a gran parte del ya referido territorio de Valle Colorado que en 1887 no ha sido fraccionado debido a que los pobladores locales se negaron dejar de considerarlo como territorio en común.

Jorge Maidana, con 28 grados de centralidad y el índice más alto de intermediación de toda la red, fue uno de los peritos locales de la región baja-sur más beneficiados

con fracciones de tierras y rastrojos. En el ya citado Libro de Catastro Rectoral LC-AHJ 1887-1890, Jorge Maidana aparece como comprador de tierras en el distrito Valle Grande valuadas por 2000 pesos junto a B109 (120) (Prudencio Murga) con 8 grados de centralidad dentro de la misma red.

En un acta de matrimonio del año 1896 B157(390) (Jorge Maidana), figura como testigo de casamiento junto a A73 (200) (Rafael Bais) que contiene 11 grados de centralidad, registrado en Caspalá y también vecino de Jorge Maidana en la red de adquirientes correspondiente al año 1887. En este registro de nupcias Jorge Maidana figura como natural de Santa Catalina, pueblo pegado a Bolivia por el extremo norte de la Provincia de Jujuy.

Jorge Maidana y Rafael Bais (ambos vecinos en la región de Caspalá) fueron testigos de casamiento en 1896 de Mariano Apaza de Caspalá y Juana Salazar de Valle Grande (esto es, poblados de la zona de altura, Caspalá, y poblado de la zona baja, Valle Grande). El mismo Maidana aparece registrado como padrino de bautismo en 1880 de dos niñas cuyos padres son de Santa Ana (padres criadores de ganado y una madre soltera que se desempeñó como tejedora). La primera niña es de apellido Chapor y la segunda es de apellido Mamaní. Con este último apellido Jorge Maidana tuvo relaciones de vecindad en 1887. B157(390), comparte un total de 14 subgrupos (el número más alto calculado) de un mínimo de 3 integrantes, dentro de un conjunto total de 117 cliques encontrados con un tamaño mínimo de tres integrantes.

Ignacio Cruz, codificado en la presente red como A56(600), posee un total de 22 grados (segundo lugar de

rango en el índice de centralidad) y se encuentra en el cuarto lugar dentro de la tabla de intermediación; fue uno de los peritos locales de la región alta-norte beneficiados con fracciones de tierras y rastrojos por el Estado provincial. El nodo que representa a Ignacio Cruz posee un tamaño un tanto menor al diámetro del nodo de Jorge Maidana, pero resultó ser el vértice de mayor importancia en todo el sector norte del valle. Obsérvese además que la ubicación de este nodo se encuentra hacia la izquierda de Maidana, y los vínculos entre ambos se da a través vecinos intermediarios y no de manera directa.

En el LC-AHJ 1887-1890 no figura Ignacio Cruz, pero sí su padre (Ramón Cruz) como comprador de tierra valuada por 100 pesos en Valle Grande. El lugar de residencia de Ignacio Cruz fue constatado con los datos del censo de 1859/60 dentro del poblado de Caspalá junto al apellido Gutiérrez (apellido materno), y el apellido homónimo Cruz.

Pasada la mitad del Siglo XIX Ignacio Cruz, por intermedio de su hermana (Petrona Cruz), quien establece un vínculo de compadrazgo con Bonifacio Lamas de Humahuaca¹⁰ logra que la familia Cruz extienda sus ya densos -los más densos y centrales grados de su apellido en la región norte- más allá de Caspalá y Valle Grande. También la familia de Ignacio Cruz tuvo vínculos de apadrinamiento con familiares directos de Mariano López que como se verá en los siguientes párrafos fue gran propietario, perito local y vivió en el poblado de Valle Grande.

10 Bonifacio Lamas se encuentra para el mismo período como uno de los importantes propietarios de Humahuaca registrado en el LC-AHJ 1887-1890

En 1880 Ramón Cruz (padre de Ignacio), es padrino de bautismo de una niña de apellido Coronel, también de Caspala. Ignacio Cruz en 1879 es padrino de bautismo de una madre soltera de apellido Guanuco (hilandera) residente en el mismo pueblo de Caspala en 1879. A56(600) presenta un total de 11 cliques, todos pertenecientes al sector alto de Valle Grande.

Mariano López B113(565) registró 16 grados de centralidad. Es uno de los compradores que más pagó después de Ignacio Cruz, quien tiene como se ha señalado en el párrafo precedente, vínculo con el apellido López de Valle Grande a través de una relación de compadrazgo.

Mariano López ha sido consignado como comprador de tierras en el Departamento de Humahuaca pagando 100 y 400 pesos bolivianos. También figura con terreno valuado en 6000 pesos dentro del Departamento Valle Grande, y fue sin dudas uno de los peritos de mayor importancia para la zona sur.

En 1896 Mariano López fue testigo de casamiento de su hijo adoptivo Marcelino López quien se casa con María Adolfa Apaza de Calilegua. Los apellidos López y Apaza son vecinos según consta en el censo de 1859/60 tanto en el poblado de Valle Grande como en San Lucas. Posteriormente Mariano López adquiere terrenos en 1887 junto a un propietario de apellido Apaza.

Según el registro de nupcias de 1896, Aurora López, hija adoptiva de Mariano López (quien figura como padre que adoptó Aurora a Celestina Verasati¹¹), contrajo casa-

11 Según se puede deducir de la lectura de actas eclesiásticas y la comparación del registro

miento con Lucas Lemos de Pampichuela. Los testigos de casamiento son Don Carlos Sánchez (natural de Bolivia y zapatero que vivió en Valle Grande) y Apolonia Flores (natural de Bolivia que vivió en Valle Grande). En el registro de 1887, Juan Lemos (familia consanguínea de Lucas Lemos de Pampichuela) figura como uno de los vecinos de Mariano López. En lo que respecta a la red de adquirientes, López presenta un total de 5 cliques todos conformados solamente con integrantes de la zona baja.

Sinforoso Pereira B132(500) fue otro de los peritos locales en 1887 para la región baja. Posee un total de 13 grados de centralidad y ocupa el noveno lugar de rango en las medidas de intermediación.

En el censo de 1859/60, la familia Pereira, ubicada solamente en el poblado de San Lucas, es colindante de la familia Zenteno y Virasate. Tal situación se repite en un área más extensa en las relaciones de vecindad resultantes del mapeo de redes de 1887.

En 1896 Sinforoso Pereira es testigo de bodas de Sergio Zapana y Polonia Tolaba. La familia Tolaba aparece también registrada a mediados del siglo XIX en el poblado de San Lucas, pueblo en donde se radicaron originalmente los Pereira. En 1896, el hijo (adoptivo) del hermano de Sinforoso Pereira (Desiderio Pereira), contrae matrimonio con María Corimayo (apellido asentado en 1860 en el poblado cercano a Pampichuela denominado como San Lucas). A fines del siglo XIX, Sinforoso Pereira ha sido testigo de

censo de 1859/60, Aurora fue adoptada a una de las hermanas de la mujer de Mariano López, y el apellido Virasate figura como vecino de la familia López en el censo de 1859/60

casamiento de un joven de apellido Eraso y una joven de apellido Tapia. Este último apellido también es original de San Lucas y colindante de Sinforoso Pereira y la familia Belmonte en la red de adquirientes correspondiente al año 1887.

En el año 1877 Sinforoso Pereira bautiza de urgencia a la hija de Roque Pereira y Secundina Miranda, todos originarios del poblado de Pampichuela. En este mismo registro de 1877 los Pereira aparecen como compadres de los Herreras (otro de los apellidos de uno de los peritos de la zona baja). Asimismo, Leandro Pereira B135 (190), también perito local de la zona baja y hermano de Sinforoso y Desiderio, tuvo relaciones colindantes con el ya mencionado Mariano López.

Al igual que López, el nodo que representa a Sinforoso Pereira forma parte de 6 subgrupo con vínculos directos entre sí donde solo participaron residentes de la región sur del Departamento Valle Grande.

Juan Bautista Cruz A40(194) fue otro de los peritos de la región norte. Posee un grado de centralidad de 14 vínculos, y ocupa el onceavo lugar en la tabla de intermediación de la red. Su nombre y apellido también se encuentra registrado en el censo de 1859/60 dentro de una familia de labradores de apellido Cruz que residió en el antiguo poblado de Lonlonso. Juan Bautista tuvo residencia junto a su grupo familiar primario, padre (originario de Lonlonso), madre (originaria de Humahuaca), una hermana y un hermano. Juan Bautista Cruz contaba en el citado censo con 10 años de edad.

En el padrón de 1887 entre sus vecinos colindantes se

encuentra Telesforo Cruz (hermano de Juan Bautista) quien pagó 110 pesos bolivianos por su terreno. Telesforo Cruz ha sido consignado en el citado censo con 13 años de edad, es decir, tres años mayor que su hermano y dentro de la misma unidad residencial.

Juan Bautista Cruz en 1887 es colindante de Patricio Sapana, quien en 1859/60 fuera vecino de Juan Bautista en el antiguo pueblo de Lonlonso. En actas eclesiásticas del año 1879, Juan Bautista fue registrado como padrino de bautismo de Estanislao Mamaní de Santa Ana, hijo de José Mamaní (perito local de la zona alta en 1887) y vecino colindante de Juan Bautista Cruz en el padrón de 1887. Según se deduce de la información precedente, Juan Bautista Cruz y José Mamaní de Santa Ana han sido ambos peritos, vecinos y compadres a través de una relación establecida vía el padrinzago bautismal. También la familia de Juan Bautista Cruz fue vecina del grupo familiar Mamaní en el poblado de Lonlonso en 1859/60, y luego se trasladaron hacia el poblado Santa Ana. En lo referente a la participación de A40(194) en subgrupos, este se encuentra presente en un total de 6 cliques dentro de la región norte de Valle Grande.

Conclusiones

En la primera parte del presente texto se han descripto una serie de condiciones históricas sobre las cuales se establecieron los patrones de configuración que, desde finales del siglo XIX en adelante, impactaron en la distribución y acceso a territorios productivos en el actual Departamento Valle Grande. La decisión política tomada e impulsada

por Eugenio Tello de fraccionar una propiedad privada de grandes extensiones para luego vender porciones de territorios a los campesinos–originarios que residían en la región vallista, las dificultades de mensurar un espacio físico extremadamente complejo debido a múltiples desniveles y accidentes naturales, y la delegación por parte del Estado provincial de las tareas de delimitación de terrenos en manos de peritos residentes en la región, constituyeron factores importantes a tener en cuenta al momento de establecer los criterios de análisis contextual que posibiliten la elaboración de interpretaciones situadas.

El padrón de fraccionamiento de la finca Valle que data del año 1887, fue la principal fuente histórica aquí analizada. Si se toma esta fuente de manera textual es posible reconstruir de forma aproximada la posición y extensión que ocuparon la gran mayoría de adquirientes de terrenos registrados individualmente, es decir, bajo la forma jurídica de propiedad privada. Tal cúmulo de información resultó de utilidad para la creación de un primer mapeo posicional en relación a las micro regiones y espacios ecológicos principales en toda el área vallegrandina.

La codificación de los datos individuales presentes en el citado documento histórico y el posterior tratamiento de la información bajo el análisis reticular, posibilitó la apertura de nuevas dimensiones analíticas. Así, por ejemplo, el hecho de haber aplicado una serie de medidas propias del análisis formal de redes sociales (centralidad, intermediación y cliques), las cuales dan cuenta de frecuencias variables de carácter relacional teniendo en cuenta las características posicionales de los nodos que participan

de la red, permitió la elaboración de un boceto estructural en donde los individuos–nodos solo puede ser entendidos teniendo en cuenta sus vínculos de vecindad directos e indirectos, como así también en torno a la participación mayor o menor de estos nodos en subgrupos o camarillas de vecinos directos.

Este mapeo estructural de la red, conjuntamente con la información histórica contextual surgida de la previa seriación de las actas eclesiásticas reseñadas, estableció las coordenadas centrales para seleccionar a determinados individuos dentro de la red y a partir de allí desarrollar una descripción cualitativa (categorial) de mayor profundidad, y enfocada exclusivamente en un conjunto determinado de nodos que representaron a cinco peritos locales (tres de la zona baja–sur, y dos de la región norte–alta).

En síntesis, el resultado obtenido de este tratamiento de la información individual bajo la forma de red relacional, da cuenta de las potencialidades que presenta el Análisis de Redes Sociales para la reconstrucción parcial de conjuntos socio–culturales situados, combinando tanto las dimensiones estructurales como categoriales surgidas de información histórica fragmentada y pobre. Asimismo, y como consecuencia de la aplicación de esta perspectiva analítica, es posible establecer con mayor precisión las implicancias individuales y grupales de haber sido portador de determinados apellidos, sumado al hecho de haber nacido y residido dentro de poblados específicos en una micro región en particular.

Bajo este marco interpretativo, cada uno de los retazos de trayectorias individuales reconstruidas hacia el final

de texto, pueden ser leídos bajo la clave de acumulación y reproducción del capital social familiar extendido, es decir, en torno a procesos relacionales que han superado los límites político-administrativos comprendidos para el Departamento Valle Grande, e incluyeron a individuos y grupos familiares residentes en áreas colindantes al valle tales como Humahuaca, como así también localidades alejadas por varios kilómetros del área vallegrandina como Santa Catalina, poblado ubicada en la Puna jujeña junto al vecino país de Bolivia.

Por último es necesario remarcar que la presunción básica sobre la cual se han construido las interpretaciones precedentes, se centró en la idea de que estas tramas vinculadas configuradas por los pobladores del valle, solo pueden ser comprendidas en torno al reconocimiento de formas de organización socio-económicas y parentales preexistentes al fraccionamiento territorial de finales del Siglo XIX; lo cual implica necesariamente una reconstrucción minuciosa basada en un análisis mixto (cuantitativo-cualitativo) y de carácter estructural. Esto es, en otras palabras, en torno a la reconstrucción de entramados relacionales donde las cercanías territoriales y comerciales con el vecino país de Bolivia, los vínculos nupciales, los testigos matrimoniales, antiguas vecindades y padrinzgos bautismales, constituyan elementos de análisis vinculados entre sí, pero sin perder de vista las autonomías relativas y los delicados equilibrios entre las distintas dimensiones de la vida social.

Bibliografía

- Borgatti, S.P., Everett, M.G. Freeman, L.C. (2002–2007). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. MA: Harvard. Analytic Technologies.
- Bourdieu, P, 2011. “El capital social. Notas provisionarias”. En: *Las estrategias de la reproducción social*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- Cladera J, 2015. *Trashumancia ganadera y negociación de identidades ante el estado en las sierras del Zenta (provincias de Jujuy y Salta)*. Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letra de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina. Texto inédito.
- Ferreiro, J y Fernández F, 2013. “Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina)”. *Revista Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-bresilie*, 21–56.
- Furstenberg, F, 2005. “Banking on Families: How Families Generate and Distribute Social Capital”. *Journal of Marriage and Family* 67 (4), 809–821.
- Teruel, A, 2006. Panorama económico y socio–demográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX). *Jujuy en la Historia. De la colonia al Siglo XX*. Ana Teruel y Marcelo Lagos (directores). San Salvador de Jujuy: EdiUnju.
- Woolcock M., y Narayan D, 2000. “Social Capital: Implications for Development Tehory, Research, and Policy”. *Word Bank Research Observer*. 15(2), 225–249.
- Wasserman, S y Faust, K, 2013. *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fuentes históricas

- Actas eclesiásticas correspondientes al Departamento Valle Grande. Periodo 1850–1900. Prelatura de Humahuaca. Provincia de Jujuy.
- Censo de la Provincia de Jujuy. Periodo 1859/60. Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHJ).

Libro de Catastro del Departamento Rectoral y otros Departamentos de la Provincia de Jujuy. Años 1887–1890. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).
Padrón de fraccionamiento de la fina Valle. Año 1887. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).